

# DE LA DERIVACIÓN Y COMPOSICIÓN

## DE LAS

### PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA

---

(Continuación.)

47. AZO, fem., AZA, paroxítono. Procede este sufijo del latino ACEO (nom. *acēus, a*; acusat. *acēum, am*), como vemos en *hornazo* y *hornaza*, de *fornaceum, ceam*; *gallinazo* y *gallinaza*, de *gallinaceum, ceam*; *terrazo* y *terrazza*, de *terraceum, ceam*.

En nuestra lengua se junta a adjetivos, a substantivos y a verbos, con las siguientes significaciones:

PRIMERO: Añadido a adjetivos, les da significación aumentativa, con cierto matiz despectivo, como vemos en *bribonazo*, *golosazo*, *grandazo*, *haraganazo* y *simplazo*, de *bribón*, *goloso*, *grande*, *haragán* y *simple*.

SEGUNDO: Añadido a substantivos:

a) Tiene la misma significación que con los adjetivos; así: *animalazo*, *calzonazos*, *galeaza*, *hombrazo*, *madraza*, *padrazo* y *señorazo*, de *animal*, *calzones*, *galea*, *hombre*, *madre*, *padre*, *señor*. *Corpazo* y *boyazo*, de *cuerpo* y *buey*, con la vocal originaria.

*Picaza*, ave, del lat. *pica*, cuya misma significación tiene.

Sin dejar de tener significación aumentativa, domina la despectiva en *aceitazo*, *lagunazo* al lado de *lagunajo*, *mostazo*, *ramblazo*, *vistazo*, etc., de *aceite*, *laguna*, *mosto*, *rambla*, *vista*, etc.; y especialmente en los femeninos,

como *babaza*, *bestiaza*, *carnaza*, *melaza* y *pajaza*, de baba, bestia, carne, miel y paja. *Sangraza*, de sangre, al lado de la forma culta *sanguaza*, del lat. *sanguis*, sangre.

b) Denota origen o semejanza, materia, etc., especialmente en los femeninos, como *aguaza*, *gallinaza*, *linaza*, *espinaza*, *pinaza*, de agua, gallina, lino, espina y pino. *Pallazo*, y las formas con *s*, *pallaso* y *payaso*, del lat. *palŕa*, paja.

c) Expresa el golpe dado con el objeto designado por el primitivo, tomado como instrumento, o el efecto producido por este golpe, como en *abanicazo*, *aguijonazo*, *alabardazo*, *alazo*, *alfilerazo*, *arcabuzazo*, *baquetazo*, *candilazo*, *cañonazo*, *capirotazo*, *cordelazo*, *cucharazo*, *garrotazo*, *latigazo*, *pajazo*, *ramalazo*, *sablazo*, *tizonazo*, etc., de abanico, aguijón, alabarda, ala, alfiler, arcabuz, baqueta, candil, cañón, capirote, cordel, cuchara, garrote, látigo, paja, ramal, sable, tizón, etc. *Testarazo*, por testero, de testera, como su equivalente *testarada*.

A veces designa la parte en que se recibe el golpe, como *espalдарazo*, de *espalдар*. Compárese *pescozada*, de *pescozo*.

TERCERO: Unido a temas verbales denotando el efecto de la acción, en *arañazo*, de *arañar*, y *quebrazas*, de *quebrar*.

*Ligamaza*, quizá de *ligar*, o compuesto de éste y el sustantivo *maza*.

Denotando golpe tiene sinónimos en *ada*, como *testarazo* = *testarada* = *testerada* (de *testera*) = *testada* (de *testa*); *tijeretazo* = *tijeretada* (de *tijereta*) = *tijerada*, de *tijera*; *rodillazo* = *rodillada*; *nevazo* = *nevada*, etc.

Forma también el adjetivo *cebadazo*, *a*, de *cebada*.

Combínase con el sufijo *ON*, lo vemos en *aguazonazo*, de *aguzar*, y con *OTE*, en *picotazo*, de *pico*.

AZÓN. Véase ZON.

48. BLE (o mejor ABLE, IBLE, paroxítonos). Procede este sufijo del latino BĪLI (nom. *bĭlis*, acusat. *bĭlem*), como *abominable*, *adorable*, *amable*, *creíble*, *feble*, *visible* y *voluble*, que son en latín *abominabilis*, *adorabilis*, *amabilis*, *credibilis*, *flebilis*, *visibilis* y *volubilis*.

Forma en castellano adjetivos, casi todos verbales, que denotan que el sustantivo con quien conciertan posee capacidad o aptitud para que se verifique en él la significación del verbo, como *comestible* = que puede comerse; *combustible* = que puede ser quemado, etc., los cuales, como se ve, tienen significación pasiva; pero los hay también con significación activa, como *agradable* = que agrada; *favorable* = que favorece; *responsable* = que responde por alguien; *saludable*, que sirve para conservar o restablecer la salud; y los hay, finalmente, que tienen las dos; como *falible* = que puede engañarse o engañar; *movible* = que puede moverse, o que es capaz de recibir movimiento. Los derivados de verbos intransitivos o de nombres son los que especialmente tienen significación activa.

Los adjetivos que con este sufijo derivan de verbos de la primera conjugación, terminan en ABLE; y los que proceden de verbos de la segunda y tercera, en IBLE. No hay formaciones castellanas en EBLE, OBLE, UBLE; pues los adjetivos que así terminan los hemos recibido formados ya del latín, como *deble* y su compuesto *endeble*; *feble*, *mueble* e *indeble*, que proceden de los acusativos debilem, flebilem, movilem e indebilem. Así también *doble*, *moble*, *noble*, y los compuestos de éste, vienen de duplum, movilem y nobilem; *roble* del ant. robre, por disimilación, y éste, de roborem. En UBLE no tenemos más que a *soluble*, con sus compuestos *disoluble*, etc., y *voluble*, de solubilem y volubilem.

De verbos de la primera conjugación tenemos, entre otros muchísimos derivados, los siguientes: *abonable*, *cambiable*, *confiscable*, *laborable*, *plegable*, *polvorizable* y *pulverizable*, de abonar, cambiar, confiscar, laborar, plegar, polvorizar y pulverizar.

Hay algunos sin verbo de que deriven, y proceden del participio pasivo castellano, o del supino latino del verbo correspondiente; así, *combustible*, *compresible* y *prescriptible*, de los participios, *combusto*, *compreso* y *prescripto*; como *admisible*, *conductible*, *corrosible* y *responsable*, de los supinos admissum, conductum, corrosum y responsum.

Obsérvese que los participios como *combusto*, *compresso* y *prescripto*, de que nacen estos derivados, son latinos; es decir, no han sido formados en castellano; y, por tanto, puede decirse que todos estos adjetivos derivan de los supinos latinos: *combustum*, *compressum* y *prescriptum*.

De verbos de la tercera y segunda: *convenible*, *exigible*, *finible*, *rugible*, *servible* y *unible*, de *convenir*, *exigir*, ant. *finir*, *rugir*, *servir* y *unir*; así como *aborrecible*, *atraible*, *componible*, *hendible*, *movible* y *volvible*, de *aborrer*, *atraer*, *componer*, *hender*, *mover* y *volver*.

Derivan de substantivos: *bonancible*, *canonjible* y *defectible*, de *bonanza*, *canonje* y *defecto*; como *manuable*, de *mano*, con la *u* del latín *manus*, y *saludable*, de *salud*.

Tenemos, finalmente, algunos compuestos sin el simple del cual se formen, como *infatigable*, que hemos formado de *in* y *fatigar*; *inllevable*, que en buena fonética debe ser *illevable*, de *in* y *llevar*, e *irreconciliable*, de *in* y *reconciliar*. Estos adjetivos son derivados y compuestos a la vez.

49. BUNDO, paroxítono. Los pocos adjetivos que tenemos en castellano con esta terminación son de origen erudito, y proceden de los latinos en *bundus*, derivados verbales que añaden a la significación del participio de presente del respectivo verbo, la idea de intensidad o duración, como se ve en *cogitabundo*, *errabundo*, *furibundo*, *moribundo*, *nauseabundo*, *sitibundo*, *tremebundo* y *vagabundo*, que son en latín *cogitabundus*, *errabundus*, etc. Sólo *hediondo*, derivado de un vulgar, *foetebundus*, es de origen popular.

50. CIÓN (ACIÓN, ICIÓN), oxítono. Deriva del latino *TION* (nom. *tionem*, acusat. *tionem*), y se junta a temas verbales para expresar la acción del verbo y el efecto de dicha acción. Casi todos los nombres que tenemos con esta terminación son latinos; así, *abdicación*, *alteración*, *abolición*, *admisión*, *bendición*, *dentición*, *locución*, *secreción*, etc., etc., proceden de los acusativos latinos *abdicationem*, *altercationem*, *abolitionem*, *admissionem*, *benedictionem*, *dentitionem*, *locutionem*, *secretionem*, etc., etc.

Pero tenemos algunos formados en castellano, casi todos de verbos de la primera conjugación, muy pocos de la

tercera y creo que ninguno de la segunda. Los que se forman de verbos de la primera terminan en *ACIÓN*; y los de la tercera, en *CIÓN*. Así, *altercación*, *apreciación*, *embarcación*, *desmembración*, al lado de *dismembración* y *sobornación*, derivan de *altercar*, *apreciar*, *embarcar*, *desmembrar* y *sobornar*; mientras que *fundición*, *tundición* y *muquición*, proceden de *fundir*, *tundir* y *muquir*.

*Blanquición* supone un primitivo, *blanquir*, que no tenemos; pero sí *blanquizo* y *blanquizco*: *guarnición* del ant. *guarnir*, hoy *guarnecer*.

De algunos tenemos las dos formas, o sea la castellana y la latina, así: *disecación*, de *disecar*, y *disección*, de *dissectionem*; *podrición*, de *podrir*, y *putrefacción*, de *putrefactionem*.

Puede afirmarse que los terminados en *ción*, no precedida esta terminación de *a* o *i*, son latinos. Así, *ablución*, *abstracción*, *acepción*, *polución*, *retribución*, *secreción*, etcétera, proceden de *ablutionem*, *abstractionem*, *acceptio-nem*, *pollutionem*, *retributionem*, *secretionem*, etc. Sólo *succión*, y no sé si algún otro, hemos formado, por analogía con los anteriores, de *suctum*, supino; de *sugere*, *chupar*.

Tenemos algunos derivados nominales que, no obstante, designan la acción y efecto del verbo hipotético que suponen; así, *caseación*, del lat. *caseus*, queso, como si tuviéramos el verbo *casear*; *aviación*, de *ave*; *aeración*, del latín *aër*, aire, y quizá algún otro.

Los hay compuestos con prefijo, como *desasimilación*, *imperforación*, *extradición*, de *DES*, *IN* y *EXTRA*; y también de dos voces latinas, como *aerostación*, de *aër* y *statio*, *ōnis*.

Del significado abstracto tomaron estos nombres, ya en latín, el concreto; así *embarcación*, significa también la nave en que se embarca; *fundición*, el lugar en que se funde, etc.

La forma vulgar del sufijo latino *tion* en nuestro romance, es *ZÓN*, que se conserva a veces al lado de la erudita, así: *Castración* y *castrazón*, de *castratiōnem*, y con significación distinta *ración* y *razón*, de *ratiōnem*, y los anticuados *criazón* y *criación* de *creatiōnem*.



51. CULO, fem. CULA, paroxítono. Tenemos esta terminación en voces eruditas tomadas del latín, como *aurícula*, *clavícula*, *mayúsculo*, *minúsculo*, *músculo*, *ranínculo*, etc., que son en lat. *auricŭla*, *clavicula*, *majuscŭlus*, etc. *Carbínculo* y su síncopa *carbunclo*, de *carbunculus*. A imitación de éstos se ha formado *molécula*, de *moles*, mole.
52. DAD (*edad*, *idad*), oxítono. Procede del sufijo latino *tat(i)* (nom. *tas*, acusat. *tatem*), y en los nombres castellanos que tenemos con esta terminación debemos distinguir dos grupos, o sea: los que proceden directamente del latín, como *bondad*, de *bonitātem*, y los que ha formado el castellano, como *afectuosidad*, de *afectuoso*.

En los que proceden del latín, debemos distinguir tres derivaciones, que son:

a) La derivación vulgar, o sea aquella en que las palabras han pasado por todas las leyes de la evolución del latín al castellano, así: *bondad*, de *bonitātem*; *verdad*, de *veritātem*.

b) La derivación semierudita, en la cual sólo se cumplen algunas leyes de la evolución, así: *debilidad*, de *debilitatem*; *atrocidad*, de *atrocitatem*; *fidelidad*, de *fidelitatem*. Estas tres voces, en la derivación vulgar, habrían perdido la *i* de penúltima sílaba, y las dos primeras serían en castellano *debildad* y *atrozdad*, como la tercera es *fielddad* en el castellano antiguo.

c) La derivación erudita, que toma las voces del latín cambiándoles sólo la terminación, o sea teniendo en cuenta únicamente la ley de las finales y la de las consonantes duplicadas. Así *dificultad*, *facultad*, *libertad*, *pubertad* y *voluntad*, de *difficultatem*, *facultatem*, *libertatem*, *pubertatem* y *voluntatem*, respectivamente.

Los derivados propios del castellano tienen el sufijo EDAD O IDAD que se añade a adjetivos, y denota, en abstracto, la cualidad expresada por el primitivo. “Pero —como dice Monlau— esta abstracción no es tanta, tan elevada o en tan alto grado como la que se connota con los adjetivos correspondientes substantivados y con el artículo neutro, como *lo bueno*, *lo bello*, *lo cruel*, *lo justo*, etc. Los femeninos en *dad* expresan una abstracción, pero todavía como característica, calificativa o propia

de una persona o cosa; y los adjetivos neutros expresan algo substancial, como esencial e independiente de las realidades. Los femeninos en *dad* expresan cualidades, y los adjetivos neutros tomados substantivamente expresan seres ideales en quienes se hallan completamente realizadas las cualidades. Así *la bondad* es una cualidad abstracta, pero que todavía participa de concreta, porque siempre se refiere a una persona, a una acción, a una cosa, etc., al paso que *lo bueno* es el colmo de la abstracción de *bondad*, es el *bien* puro, como absoluto, realizado y como existente de por sí."

No es indiferente la adición del sufijo *edad* o *idad*, pudiendo darse las siguientes reglas, que sirven, en parte, también, para determinar el origen del derivado:

1.<sup>a</sup> Si el primitivo es bisílabo y no termina en consonante, o sea cuando el derivado resulte trisílabo, se añade el sufijo *EDAD*; así, *bronquedad*, *cortedad*, *cultedad*, *flojedad*, *gafedad*, *manquedad*, *mocedad*, *parquedad*, *poquedad*, *salvedad*, *sequedad*, *terquedad*, *tosquedad*, *vaguedad* y *viudedad*, derivan de los adjetivos bronco, corto, culto, flojo, gafo, manco, mozo, parco, poco, salvo, seco, terco, tosco, vago y viudo. Las excepciones, como *tersidad*, de terso, son rarísimas.

Obsérvese *necedad*, de necio, con pérdida del diptongo *io*; pero *suciedad* y *zafiedad*, de sucio y zafio, con sólo la pérdida de la *o*.

*Amistad*, en b. lat. amicītas, atis; *veleidad*, con *idad*, del lat. *velle*, querer.

Los trisílabos en *idad*, puede decirse que son todos latinos. Así, *equidad*, *fatuidad*, etc., de *aequitatem* y *fatuitatem*, etc.; pero no podemos decir que los en *EDAD* sean todos castellanos, porque también los hay latinos, como *nimiedad* y *novedad*, de *nimietatem* y *novitatem*.

2.<sup>a</sup> Si el primitivo tiene más de dos sílabas o es bisílabo terminado en consonante, es decir cuando el derivado ha de tener más de tres sílabas, se añade el sufijo *IDAD*, así: *barbaridad*, *maternidad*, *medianidad*, de bárbaro, materno y mediano; como *actualidad*, *anualidad* y *prioridad*, de actual, anual y prior; y *afectuosidad*, *aguanosidad*, *efectividad*, *exterioridad*, *heterogeneidad*, *la-*

*boriosidad* y *prodigiosidad*, de afectuoso, aguanoso, efectivo, exterior, heterogéneo, laborioso y prodigioso.

Los adjetivos en *able* toman la forma latina en *bilis* al recibir el sufijo; así, *permeabilidad* de *permeable*, lat. *permeabilis*; *apacibilidad* de *apacible*, lat. *apacibilis*; *vegetabilidad*, de *vegetable*, lat. *vegetabilis*, etc.

Voces de cuatro sílabas terminadas en EDAD hay muy pocas, y quizá no sean más que *antigüedad*, *impropiedad*, al lado del cultismo *impropriedad*, y *enfermedad*, de los latinos *antiquitatem*, *impropriatatem* e *infirmiätatem*, y el castellano *voltariedad* de *voltario*. También algunos anticuados, como *certanedad*, al lado de *certinidad*, de *certano*.

Los de cinco, seis y siete sílabas, tanto si son latinos como castellanos, terminan todo en IDAD; así, *amabilidad*, *imposibilidad* e *incorruptibilidad*, de *amabilitatem*, *impossibilitatem* e *incorruptibilitatem*; como *masculinidad*, *ilegitimidad* y *oleaginosidad*, de *masculino*, *ilegítimo* y *oleaginoso*. Sólo *voluntariedad* y su compuesto *involuntariedad* terminan en EDAD.

Algunos en IDAD sincopan la *i*, como *livianidad*, *merindad* y *mezquindad*, de *liviano*, *merino* y *mezquino*, en vez de *livianidad*, etc. Asimismo *mortandad*, por *mortalidad*, sincopa de *mortalidad*, lat. *mortalitatem*.

*Humedad*, de *húmedo*, quizá por *humedad*; *frialidad*, del adj. latino *friabilis*, lo mismo que *friabilidad*. *Fealdad* supone también un vulgar *foedalis*, derivado de *foedus*, feo.

En algunos derivados equivale este sufijo a URA; así *tersidad* = *tersura*, de *terso*; y a ÍA, como *medianidad* = *medianía*, de *mediano*.

53. DERO, fem. DERA, paroxítono. Es el resultado de la evolución normal del sufijo latino TORIO (*toiro*, *toero*, *tuero*, *tero*; *doiro*, *doero*, *duero*, *dero*), como *cobertoira*, *cobertuera* y *cobertera*, de *coopertorium*; *asmaduera* (Berceo, S. D. 306) y *asmadero*, ant. también, de *aestimatorium* y *-torium*. En la derivación erudita persiste inalterable el sufijo, como vemos en *transitorio*, de *transitorius*.

Forma derivados verbales, adjetivos y substantivos, que terminan en ADERO, EDERO, IDERO, según deriven de



verbos de la primera, segunda o tercera conjugación; así, *asadero*, de asar; *tendedero*, de tender; *asidero*, de asir.

1.º Los adjetivos denotan la posibilidad o la necesidad de que la significación del verbo primitivo se cumpla en el sustantivo a quien aquéllos se refieren, como *asadero*, a propósito para asarse; *casadero*, que está en edad de casarse; *perecedero*, que ha de perecer, y así, *ahogadero*, *colgadero*, *cerradero*, *comeder*, *divididero*, *duradero*, *hacedero*, *levadero*, *llevadero*, etc., de ahogar, colgar, cerrar, comer, dividir, durar, hacer, levar, llevar, etc.

Los hay que tienen significación activa y expresan que el nombre con quien conciertan tiene virtud o capacidad para ejecutar la acción del verbo, como *apretadero* = que tiene virtud de apretar, *barredero* = que barre, *dormidero* = que hace dormir. Casi todos los de esta clase han pasado a sustantivos.

2.º Los sustantivos designan generalmente el lugar en que puede verificarse la acción expresada por el verbo primitivo, como *abrevadero* = paraje donde se abreva, *arrastradero* = camino por donde se arrastra, y así, *acaballadero*, *burladero*, *degolladero*, *echadero*, *nadadero*, *patinadero*, *pueridero*, *sesteadero*, *tentadero*, *resistidero* y su síncopa *resistero*, de acabarlar, burlar, degollar, echar, nadar, patinar, pudrir, sestear, tentar y resistir.

Con esta significación hay algunos femeninos, como *acechadera* y *corredera*, de acechar y correr.

También designan el instrumento, como *prendadero*, *ahogadero*, *coladero*, de prender, ahogar y colar; y especialmente los femeninos, como *agramadera*, *coladera*, *nadadera*, *paradera*, *regadera* y *rociadera*, etc., de agramar, colar, nadar, parar, regar y rociar.

Designando el lugar o el instrumento tienen su equivalente en DOR; así, el ant. *comeder* ha sido substituído por el moderno *comedor*, y, en cambio, *lavadero* ha substituído al ant. *lavador*; pero persisten *miradero* y *mirador*, y con significación diferente, *corredera* y *corredor*; como designando instrumento, *coladero*, *coladera* y *colador*, etc.

Hay algunos femeninos, abstractos o concretos, que, usados en plural, toman una significación determinada,

como *andaderas*, *ataderas*; y otros que sólo se usan en este número, como *absolvederas*, de absolver; *despabiladeras* = *espabiladeras*, de despabilar y espabilar; *despachaderas*, de despachar; *entendederas*, de entender; *escurrideras*, de escurrir; *explicaderas*, de explicar; *posaderas*, de posar; pues *posadero* deriva de *posada* con el sufijo ERO.

54. DOR (ADOR, EDOR, IDOR), oxítono, fem., DORA, paroxítono. Procede este sufijo del latino TOR (nom. TOR, acusat. -*tōrem*), y forma en castellano derivados verbales que denotan el agente de la significación del verbo, y a veces también el instrumento y el lugar. El sufijo viene a ser *ador*, *edor*, *idor*, según la conjugación del verbo primitivo.

De los latinos *creatorem*, *imperatorem*, etc., proceden los castellanos *creador*, *emperador*, etc.; y a semejanza de éstos, hemos formado en nuestra lengua.

DE VERBOS DE LA PRIMERA: *abaleador*, *ora*, de abalear; *abarcador*, *ora*, de abarcar; *abrevador*, *ora*, de abrevar; y así *abonador*, *amolador*, *aferrador*, *aguijoneador*, etc., etcétera.

DE VERBOS DE LA SEGUNDA: *conocedor*, *ora*, de conocer; *hacedor*, *ora*, de hacer; *proveedor*, *ora*, de proveer; *veedor*, *ora*, del ant. *veer*; etc., etc.

DE VERBOS DE LA TERCERA: *adquiridor*, *ora*, de adquirir; *conducidor*, *ora*, ant. de conducir;  *fingidor*, *ora*, de fingir; *productor*, *ora*, de producir, etc., etc. Son todos sustantivos o adjetivos que pueden usarse como sustantivos.

La terminación femenina de estos adjetivos es de formación castellana, porque en latín al sufijo masculino TOR corresponde el femenino TRIX. Véase TRIS.

Algunos tienen dos formas; una derivada del verbo castellano, y otra de la radical del supino latino, así: *adquiridor*, de adquirir, y *adquisidor*, del lat. *acquistum*, supino de *acquirere*, adquirir; *disecador*, de disecar, y *disector*, de *dissectum*, de *dissecare*, disecar.

También sucede que tenemos el derivado castellano al lado del nombre latino, como *productor*, de producir, y *productor*, del latín *productorem*; *defendedor*, de defender, y *defensor*, del latín *defensorem*. En estos casos

hemos desechado, a veces, la forma vulgar, que hemos substituído por la erudita, así: *conducidor*, ant. de conducir, y *conductor*, forma corriente, de conductorem. Pero hay casos en que persisten los dos, como *disecador* y *dísector*; y con significación distinta, *cogedor* y *colector*; *ponedor* y *postor*; *regidor* y *rector*, etc.

Algunas de estas formas dobles proceden ya del latín, como *cantador* y *cantor*, de cantatorem y cantorem.

Tenemos algunos formados de substantivos, o sea que no derivan del verbo por no tenerlo la lengua; como *aguardador*, de agua; *babadador*, de baba; *prosador*, de prosa. También *prestidigitador*, formado de *presto* y el lat. *digitus*, *dedo*. La significación del primero no conviene a ninguna de las acepciones del verbo aguar; y en cuanto a los demás, carecemos de los verbos *babar*, *prosar* y *prestidigitar*.

Designan el agente y también el instrumento, significación esta última derivada de aquélla: *cogedor*, de coger; *prendedor*, de prender; *pasador*, de pasar, etc. Y sólo en género femenino *ametralladora*, de ametrallar.

Designan el agente y el lugar: *comedor*, *corredor*, *partidor*, etc., de comer, correr, partir, etc.

*Aviador*, de ave, o mejor formado sobre el francés *aviateur*, porque no tenemos el verbo *aviar*, que hubiera podido engendrarle; pero el femenino *aviadora* es castellano; los franceses dicen *aviatrice*.

DRIZ, oxítono. V. TRIZ.

55. DURA (ADURA, EDURA, IDURA), paroxítono. Procede del latino TURA (nom. *a*, acusat. *am*), como *armadura*, de *armaturam*.

Forma en castellano derivados verbales que denotan la acción del verbo de que derivan, o el efecto de la acción, y muchos la acción y el efecto; y terminan en ADURA, EDURA o IDURA, según que el verbo sea de la primera, segunda o tercera conjugación. Así:

DE VERBOS DE LA PRIMERA: *abarcadura*, *abrochadura*, *bordadura*, *colgadura*, *domadura*, *echadura*, *estrujadura*, *fajadura*, *tentadura*, etc., de abarcar, abrochar, bordar, colgar, domar, echar, estrujar, fajar, tentar, etc.

DE VERBOS DE LA SEGUNDA: *barredura*, *cocadura*, *hende-*

*dura, mecedura, mordedura, pacedura, roedura, torcedura*, etc., de barrer, cocer, hender, mecer, morder, pacer, roer, torcer, etc. Pero *cernidura*, de cerner, como si fuese de la tercera conjugación.

DE VERBOS DE LA TERCERA: *añadidura, escurridura, pedidura, sacudidura, tullidura, tundidura, urdidura*, etc., de añadir, escurrir, pedir sacudir, tullir, tundir y urdir: pero *podredura*, de pudrir.

Los hay que denotan también el medio o instrumento de la acción, como *cerradura* y *levadura*, de cerrar y llevar. Algunos tienen significación colectiva, como *arbolaradura* y *asadura*, de arbolar y asar. También *cornadura*, derivado del sustantivo cuerno, como su sinónimo *cornamenta*.

Sinónimos de los en DURA son los en CIÓN; como *legradura* = legración; los en MIENTO, como *alzadura* = alzamiento; *refregadura* = refregamiento; *rompedura* = rompimiento. También los en ADO, como *tocadura* = tocado, *punzadura* = punzada, y los postverbiales, como *refunfuñadura* = refunfuño.

56. ECO, fem. ECA, paroxítono. De los pocos sustantivos que tenemos con esta terminación, unos proceden del árabe, como *alaqueca, albudeca, almizteca*, y *jaqueca* (ár. العقبقة, alaquica, المطبخة, *alboteija*, المصطكا, *almastique* y شقيقة, xaquica); alguno del latín, como *hipoteca*, lat. *hypotheca*; y otros han sido formados en castellano, como *babieca*, de Babia; *manteca*, de manto, y *muñeca* y *muñeco*, de origen incierto. El adjetivo *enteco* debe venir del mismo origen que hético y héctico.

De origen desconocido son *charneca* y *pasteca* que también es italiano.

*Embeleco* deriva de embelecar.

EDERO. V. DERO.

57. EDO, fem. EDA, paroxítonos. El masculino procede del latino ETO (nom. y acusat. *etum*); y el femenino, del plural neutro en ETA de los nombres formados con aquel mismo sufijo; así *olmedo*, de *ulmetum*, y *olmeda*, de *ulmeta*; *viñedo*, de *vinetum*; con ñ por n, debido a la influencia de viña, como en *castañedo*, de *castanetum*,



y *castañeda*, de castaneta, se debe a la de castaña. *Pineda*, de pineta.

Forma en nuestra lengua substantivos colectivos, derivados en su mayor parte de nombres de árboles y plantas, y que designan el sitio o lugar en que hay abundancia de tales vegetales, así: *robledo* = sitio poblado de robles; y sin designar idea colectiva, *peñedo*, de peña, y *roquedo*, de roca.

Casi todos estos nombres tienen doble forma, es decir, la en o y la en a; y muchos además, sinónimos en AL y AR. Así: *acebedo* = *acebeda*, de acebo; *alamedo*, ant. = *alameda*, de álamo; *avellanedo* = *avellaneda* = *avellanal* = *avellanar*, de avellano; *bujedo* = *bujeda* = *bujedal* y *bojedal*, de boj (nótese que *bujedal* deriva de *bujedo*); *salcedo* = *salceda*, de salce. Pero los femeninos son en mayor número, así *arboleda*, de árbol; *aliseda* = *alisar*, de aliso; *fresneda*, de fresno; *peraleda*, de peral = *pereda*, de pera; y *moheda* = *mohe*-*dal* del ár. مغبيضة *mogueida*.

El sufijo EDA se combina con su sinónimo AR (*areda*), en *humareda* y *polvareda*, de humo y polvo.

No tienen significado colectivo *molledo*, *peñedo* y *roquedo*, de molla, peña y roca.

El mismo origen tienen los apellidos castellanos *Nozaleda*, *Poveda* o *Pobeda*, *Quevedo*, *Sureda*, *Valmaseda*, etc.

*Vereda* en b. lat. *vereda*, del lat. *verēdus*, caballo de posta. *Buhedo* = tierra gredosa, de origen desconocido, como *aleda*, adjetivo que se dice de una clase de cera.

EDURA. Véase DURA.

58. EGO, fem. EGA, paroxítono. Del adjetivo latino *gallaicus* o *gallaecus*, gr. γαλλαιικός (que no es más que un derivado de la raíz *kal* o *kel*, la misma que vemos en *galos* y *celtas*) procede el castellano *gallego*, que también podría ser *galiego* o *galliego*, si el sonido palatal de la *ll* no hubiera absorbido el de la *i* (ι). Con *i*, o sea con el sufijo IEGO, tenemos el adjetivo anticuado *judiego* = mod. *judaic*, del lat. *iudaicus*, gr. ιουδαιικός; y con la misma sig-

(1) Compárese *mullera* por *mulliera*, de *mullir*.

nificación, o sea la patronímica o nacional, *mancheço*, de Mancha, y *cristianego* = *cristianiego* de cristiano. Con otras acepciones tenemos también *frailego*, de fraile, y *cadañego* de la locución *cada año*; *machiega*, de macho, y los substantivos *modrego*, quizá de modorra (modorrego, modrrego, modrego), y *borrego* de borra.

En *bodega* del lat. *apotheca*; *galega*, compuesto del gr. γάλα, leche, y αἴξ, αἰγός, cabra; *fanega* del ár. فانية, fanica, y *talega* y *talego* de تالعة, taalica, no debe verse este sufijo. Véase IEGO.

59. EJO, fem. EJA, paroxítono. Deriva este sufijo de los latinos ECŪLO, A; ICŪLO, A (nom. *us, a*; acusat. *um, am*), como se ve en *artejo*, *vulpeja*, *bermejo*, *abeja* y *oveja*, de articŭlum, vulpecŭlam, vermicŭlum, opicŭlam y ovicŭlam.

En castellano forma derivados nominales, casi todos substantivos de significación diminutiva con cierto mätiz despectivo, así:

MASCULINOS: *animalejo*, *arbolejo*, *caballejo*, *candilejo*, *corpíñejo*, *demoñejo* (por demoniejo), *lugarejo*, *telarejo* y *vallejo*, de ánimäl, árbol, caballo, candil, corpiño, demonio, lugar, telar y valle.

*Almorejo* sin primitivo conocido.

FEMENINOS: *calleja*, *capeja*, *capilleja*, *crizneja* (por crineja) y *hacendeja*, de calle, capa, capilla, crin, hacienda.

*Molleja* = moleja, de muela: *molleja*, de molla.

De un primitivo masculino nacen derivados de los dos géneros, con igual o diferente significación, como *candilejo* y *candileja*, de candil.

No son verdaderos diminutivos, pero tienen significación derivada de la del primitivo y a la vez despectiva, *salmorejo*, de salmuera, y *villancejo*, con la *c* de los diminutivos, de villano.

Es raro que se junte con adjetivos; pero hay algún caso, como *amarillejo*, de amarillo; el ant. *poquillejo*, de poquillo, y no sé si algún otro.

*Vencejo*, como el valenciano *vencill*, de un vulgar vinciculum, de vincire, atar; *comadreja*, de comaterculam.

60. EL, oxítono y del mismo origen que el sufijo de diminutivos ELO, del cual es apócope, como se ve en *bajel*, *capitel*, *clavel*, *dintel* (ants. *lendel* y *lindel*), *doncel*, *escabel* (ant. *es-*

*cabelo*) y *miel*, que proceden de los latinos *vascellum*, *capitellum*, *clavellus*, *limitellus*, b. lat. *dominicellus*, *scabellum* y *nigellus*. *Cincel*, de *scisellum*, con la *n* del infinitivo *scindere*.

En nuestra lengua forma este sufijo derivados nominales, casi todos sustantivos, como *ancorel*, *cordel*, *far-del*, *pajarel*, *pastel*, *placel*, *tropel* y algún otro, que proceden de los sustantivos *ánкора*, *cuerda* (lat. *chorda*), *fardo*, *pájaro*, *pasta*, *plaza* y *tropa*, y *cuartel* y *redondel* de los adjetivos *cuarto* y *redondo*.

Tenemos también los adjetivos *bobatel*, *moscatel* y *bravonel*. En el primero, derivado del adj. *bobo*, se combina este sufijo con el de diminutivo *ATO* (2), y también en el segundo, si procede directamente del lat. *muscum*, *almizcle*, y no de un vulgar *muscatu*, del cual se formase *moscada*: en el tercero, derivado de *bravo*, se combina con el sufijo aumentativo *ON*.

Algunos de estos derivados proceden de radicales latinas, sin que podamos decir si el sufijo es o no diminutivo; así: *cimbel* y *zumbel* del lat. *cimbalum*, por cambio de sufijo; *arganel*, del b. lat. *arganum*; *pagel*, del lat. *pager*, en b. lat. *pagellus*, y *trechel*, en b. lat. *triticerum*, del lat. *triticum*, *trigo*. De otros orígenes son: *tonel*, del al. *tonne*, y *tudel* que derivan del nórdico *tuda*.

En *cascabel* vemos reduplicada la raíz del lat. *scabellum*.

De primitivo desconocido son: *garniel* y *guarniel*, *jaquel*, si no viene de *jaque*, y *redel*, que parece formarse de la raíz de *redondel*. *Troquel*, quizá del al. *drucken*.

Tenemos muchos vocablos en *EL* que son de otro origen, y en los cuales no debe verse tal sufijo. Así: *hiel* y *miel* de los latinos *fel* y *mel*; *cruel* y *fiel* de *crudelis* y *fidelis*; *oropel*, del auri *pellis*, *hoja de oro*; *lebrél*, al lado de *lebrero*, *pichel* y *vergel* (que debería escribirse con *j*), de *leporarius*, b. lat. *picarium* y *viridarium*. *Mantel*, del lat. *mantile*; *píncel*, del lat. *penicillus*; *cairel*, si viene de *caliendrum*, etc.

*Coronel*, del ital. *colonnello*; *burel* y *furriel*, de los frs. *burelle* y *fourrier*.

*Corsel*, de *corso*, en b. lat. *corserius*; *dosel*, de *dorso*, en b. lat. *dorsale*.

Son de origen árabe: *alquicel*, *anaquel*, *arambel*, *aran-cel*, *gacel*, *jirel*, *rabel* y algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

61. ELDO, fem. ELDA, paroxítono. Con esta terminación tenemos algunos nombres, procedentes del latín, y otros postverbiales. Así *aneldo* = *eneldo* = anhélito, procede del lat. *anhelitum*; *aneldo* = *eneldo*, hierba, es el lat. *anethulum*; *consuelda* = consólida, del lat. *consolida*. *Bielda* de *bieldo*, y éste, variante de *bielgo*. *Regüeldo*, de *regoldar*, es postverbal.
62. ELO, fem. -ELA, paroxítono. Procede del latino ELLO, ELLA (nom. *ellus*, *ellum*, *ella*; acusat. *ellum*, *ellam*), como se ve en *cerebelo* y ant. *cerbelo*, *escalpelo*, *flagelo* y *libelo*, que son en latín *cerebellum*, *scalpellum*, *flagellum* y *libellus*, así como *copela*, *libela*, *nacela*, *novela*, *tunicela* y *vitela*, son en la misma lengua *copella*, *libella*, *navicella*, *novella*, *tunicella* y *vitella*, todos substantivos, como *gemelo*, *la*, lat. *gemellus*, *lla*, es adjetivo.

De este mismo sufijo procede también en parte el castellano ILLO, ILLA; así, del latín *rotella*, proceden *rodela*, *roela* y *rodilla*, como de *calamellus*, tenemos el anticuado *caramelo* = *caramillo*. También tenemos nombres en ELO, ELA, que proceden de latinos en ELUS, ELA, sufijo que se diferencia de ELLO, ELLA en que éste forma diminutivos y aquél no; así *anhelo*, *candela*, *cautela*, *clientela*, *corruptela*, *parentela* y *tutela* son en latín *anhelus*, *candela*, *cautela*, etc., lo mismo que en castellano.

Distínguese el doble origen de esta terminación en que, como ya hemos dicho, las primeras tienen significación diminutiva, si no en su acepción actual, en la originaria; y las segundas no. Así:

a) Con valor diminutivo: *fornelo*, del ant. *forno* = horno, y *carabela*, *ciudadela*, *esquinela*, *panela* y *tirela* de *cáriba*, *ciudad*, *esquina*, *pan* y *tira*.

Proceden de radicales de nombres latinos: *capelo*, de *cappa*, b. lat. *capellus*; *chapelo*, ant. fr. *chapel*, del mismo origen que *capelo*; *napelo*, de *napus*, *nabo*; *tinelo*, de *tinum*, b. lat. *tinellum*; y los femeninos, *almocela*, en b. lat. *almucia*; *canela* en b. lat. *canela*, del lat. *canna* = *caña*; *chanela* y su variante *chinela*, b. lat. *planela*, de *planus*;



*charnela*, de cardo, inis (comp. el fr. charnière). Y con cambio de sufijo: *curatela*, por analogía con *tutela*, del lat. curatoria; y así *cartela*, de cartula, *esquela* de schedula, y *modelo* de modülus.

Los hay de origen oscuro, como *arandela*, en fr. rondelle; *churumbela*, *pimpinela*, ital. pimpinella, fr. pimprenelle; *principela*, quizá de príncipe.

Este sufijo se combina con el despectivo UZO, en *cañucela*, de caña, y con el aumentativo ON, en *cidronela*, de cidra.

Del italiano hemos tomado: *bagatela*, *campanela*, *centinela*, *escarcela*, *pastorela*, *tarantela*, *tercianela*, y quizá también *biscotela* y *panatela*, que son en aquella lengua bagattella, campanella, sentinella, scarsella, pastorella, tarantella, terzanella, biscottella y panatella; y del francés *fontanela*, *franela* y *damisela*, que en dicha lengua son fontanelle, franelle y demoiselle.

b) Por analogía con los nombres de sufijo ELO, no diminutivo, hemos formado muy pocos derivados, y entre ellos quizá puedan citarse *mistela* y *mixtela*, de mixto; y *mostela*, *purrela*, *purriela*, que también podrían ser de ELO diminutivo. Otros nombres con esta terminación, son de distintos orígenes; así, *alpistela* = alpistera, de alpiste; *cantinela*, metátesis de cantilena; *caramelo*, b. lat. calameillus, de canamella, cañamiel; *diamela* del nombre del agricultor francés De Hamel; *espinela* de Espinel; *gabala* del anglosajón gafel; *gacela* del ár. غزالة, gazela; *vormela* del al. Wormleim; *zacapela*, variante de zacapella. *Retornelo*, del ital. ritornello.

*Asfodelo*, que por su origen (lat. asphodēlos, griego ἀσφοδῆλος) debería ser esdrújulo, lo hemos hecho grave, por analogía.

*Nagiuela*, si, como dice el Diccionario, deriva del latín magalia, debe escribirse sin diéresis.

63. EN. Por apócope de los numerales en ENO, tenemos en castellano adjetivos con la terminación EN, que aplicados a nombres de monedas o de piezas de madera, denotan el número de unidades de especie inferior a que equivalen aquéllas, o el número de varas, palmos o pies de la longitud de éstas.

Los que se aplican a monedas, menos *novén*, se han tomado como substantivos, así: *sesén* y *seisén*, *veintén* y *ochosén*, como también *trecén*, nombre de un tributo que se pagaba al señor feudal; mientras continuaron como adjetivos, *docén*, *catorcén*, *veinticuatrén*, *cuarentén* y *cin-cuentén*, que se aplican todos a nombres de piezas de madera.

Con la misma terminación tenemos otros nombres de procedencias diversas. Así el ant. *argén*, *desdén* y *recièn* son apócopes de argent, argento, desdeño y reciente; *llan-tén* y *sartén* proceden de los acusativos latinos plantagin-em y sartagin-em; *cercén* agudo, por analogía con los anteriores, todos agudos, y *cércen*, grave, como pide su etimología, lat. circinus. *Palafren*, de paraverēdus.

Son de origen árabe: *almacén* y el ant. *almagacén*, ár. *المخزن*, almajzen; *baden*, ár. *باطن*, baten; *haren*, ár. *حريم*, hárem; *rehén*, ár. *رهين*, réhen, que como se ve hemos hecho agudas por analogía, y *sebestén*, ár. *سبستان*, cebectén.

*Mosén* y *somatén* son voces catalanas; *lairén*, de origen desconocido.

*Retén* y *sostén* son postverbales, de retener, sostener; como *vairén*, *tencontén*, *terraplén* y *parabién*, compuestos.

*Roten*, grave, del francés *rotin*, debía ser agudo, por la doble razón de su origen y de la analogía.

64. ENCIA, paroxítono. Lo que hemos dicho del sufijo ANCIA es aplicable a éste, o sea: que los nombres que lo tienen en castellano, o son latinos como *abstinencia*, *audiencia*, *ausencia*, *carencia*, *eminencia*, *incidencia*, etc. (lat. abstinentia, audientia, absentia, carentia, eminentia, incidentia, etc.), o derivan de verbos de la segunda y tercera conjugación, como *ascendencia*, *correnca*, *querencia* y *tenencia*, de ascender, correr, querer y tener, así como *advertencia*, *asistencia*, *avenencia*, *presidencia* y *residencia*, de advertir, asistir, avenirse, presidir y residir.

Hay algunos que ni se registran en los diccionarios del latín clásico, ni existe tampoco en castellano verbo del que puedan derivarse, y se han formado, por analogía, sobre el tema del participio de presente latino, o sea del mismo modo que se formaron en latín. Así tenemos *aces-*

*encia, cadencia, falencia, herencia*, etc., de *acescens, entis*; *cadens, entis*; *falens, entis*; *haerens, entis*, etc.

De notar es que, así como del sufijo *ANTIA*, tenemos en castellano las dos formas *ANZA* y *ANCIA*, del sufijo *ENTIA* no tengamos actualmente más forma que la *erudita*; pues los poquísimos nombres que, con esta terminación citan los diccionarios de la rima, reconocen otro origen.

65. ENCO, paroxítono. Este sufijo, del mismo origen que ENGO, como se ve en *flamenco* del germánico *flaming*, lo tenemos en el gentilicio *ibicenco*, de Ibiza; y en algunos adjetivos, como en los ants. *bermejenco* y *mestenco*, y en los corrientes *pastenco*, *zopenco* y *zullenco*, de bermejo, mesta, pasto, zopo y zulla.

*Mostrenco*, del ant. *mestenco*. *Podenco*, *cellenco* y *cellenca*, de primitivo desconocido.

*Juvenco*, del lat. *juvencus*, contracción de *juvenicus*, de *juvenis*, joven.

66. ENDO, fem. ENDA. Procede del latino ENDO, sufijo de la misma naturaleza y significación que *ando*, y lo tenemos en castellano en adjetivos y substantivos, casi todos latinos. Así *estupendo*, *horrendo*, *puriendo*, *tremendo*, adjetivos, de *stupendus*, *horrendus*, *puendus* y *tremendus*, como *comparendo*, *dividendo* y *minuyendo*, substantivos, de *comparendus*, *dividendus* y *minuendus*.

También los femeninos en ENDA como *agenda*, *bebien-da*, *hacienda*, *legenda*, *leyenda*, *merienda*, *molienda*, *ofrenda*, *prebenda*, *componenda* y *reprimenda*, son latinos todos, según puede verse en las etimologías que les da el Diccionario.

En castellano hemos formado *substraendo*, de *subtraer*; *fachenda*, de *facha*, y *gorruendo* de *gorra*. También hemos dado esta terminación a *estruendo*, formado quizá del prefijo *es* y el lat. *tonitrus*.

Terminan en ENDA, pero reconocen otro origen, *espuenda*, del lat. *sponda*, y *hornablenda*, del al. *hornblende*.

(Continuará.)

JOSÉ ALEMANY.